SUCEDE...

Sucede ...

Que las noches son tan frías como dicen.

Tan frías como gélidos cometas,

Perpendiculares, vagando por los infinitos abismos.

Sucede ...

Que las miradas del amado,

A veces.

No reflejan los profundos misterios,

Los diamantes de alegría.

Tal vez, destellan las saetas del desprecio.

Eso, a veces.

Sucede ...

Que las manos destiñen azarosos peligros,

Truculentos que matan.

Tus manos, sólo a veces,

Duelen tanto y llagan mi alma.

Sucede ...

Que los gritos recorren cavernas insólitas que me engullen.

Me alejo de ti y las grutas me protegen de lejos.

Como una horma que no aísla,

sino de aquello que nos hace menos fuertes.

Así el dolor nos taladra las entrañas.

Pero tú estás lejos de mí.

Sucede ...

Que las voces sólo ven los insondables secretos que deseo ocultar, fugaces.

Sólo tú, a veces, escuchas esos arcanos.

Pero te vas, lejano.